

F/1391
.04
M8

DESCRIPCION

De la Ciudad de Querétaro

Y DE SUS ALREDEDORES

TOMADA DEL

"Diario del viaje á la Provincia de Tejas"

Con el Caballero D. Teodoro de la Croix

ESCRITO EN EL AÑO DE 1777

Por el R. P. Fr. Juan Agustín Morfi

DEL ORDEN DE SAN FRANCISCO DE LA PROVINCIA DEL SANTO

EVANGELIO DE MEXICO



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Parte relativa á Querétaro del
"Diario del viaje á la Provincia de Tejas"
escrito en 1777 por el
R. P. Fr. Juan Agustín Morfi (1)

Día 24 (Agosto, 1777). Se nos unió el Auditor de Guerra y Asesor de la Comandancia General D. Pedro Galindo Navarro, de quien en la Lechería tuvo noticia el Sr. Comandante haber llegado á Veracruz y desde allí le avisó apresurase su marcha hasta Querétaro, donde le esperaría. Llegaron hoy tambien los tenientes Panes y Cordero agregados al ejército de la frontera.

Día 25 (Agosto). Habiendo éste tenido noticia de unas escavaciones que se estaban haciendo en las inmediaciones de la ciudad, resolvimos ir á examinarlas el Corregidor con su escribano, el Ingeniero D. Carlos Duparguet y yo. Salimos pues á las ocho y despues de haber visto todo bien despacio, volvimos á casa á las cuatro de la tarde.

Al sur de Querétaro y legua y media de distancia de esta ciudad está la poblacion llamada S. Francisco Ga-

Morfi (Juan Agustín.) Escritor y Cronista. Nació en Galicia. Pasó á Nueva España siendo Religioso Franciscano. Fué Catedrático de Teología en el colegio de Tlaltelulco y lector jubilado del mismo colegio. Escribió: Tractatus de Fide, et charitate, inédita, Noticias históricas de Nuevo México, manuserito en folio, inédito, Diario del Viaje á la Provincia de Tejas, publicado posteriormente, La Seguridad del patrocinio de María Santísima de Guadalupe, impresa en México de 1772, La Nobleza y piedad de los montañeses, impresa en México en 1776, Diálogo sobre la elocuencia, impreso en Madrid en 1795. La mas importante de sus obras fué Memorias para la historia de la Provincia de Tejas, la cual dejó sin concluir. Murió en México el 20 de Octubre de 1783. (Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas por Alberto Leduc. Dr. Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, Edic. de Ch. Bouret. 1910.)

lileo, ó vulgarmente Pueblito. Su vecindario, según consta, de los padrones que en la actualidad se forman, es de 9050 almas, indios otomites, dependientes del corregimiento de Querétaro. Fueron administrados por religiosos de S. Francisco, cuya antigua parroquia á instancia del Excmo. é Illmo. Señor Lorenzana se erigió en convento de recoleccion de la Provincia de Michoacan, con la pension de haber de fabricar otra nueva para el servicio de sus naturales: se erigió en efecto y es un cañon muy capaz con buenas luces y un retablo decente. El pueblo está situado en un hermoso llano con tierras de labor, pastos y aguas competentes á mucho mayor vecindario si con mejor trato se inspirase á los indios amor á la labranza.

Nos dirigimos desde luego á la casa del Sr. Cura: es un Eclesiastico virtuoso y de aplicacion, que vive inmediato á la nueva Iglesia, á la que tiene entrada por lo interior de la vivienda. Nos recibió, obsequió con sumo agrado é instruido de la causa de nuestro viaje se dispuso á enseñarnos sus descubrimientos; insinuándonos el sentimiento que tenia de que no pudiésemos ver los mas preciosos, por haberlos remitido ya al actual Ilmo. Sr. Arzobispo de México, por cuyo encargo aseguraba haber emprendido las escavaciones.

En el patio interior de su casa estaba una cabeza taladrada verticalmente, que cuando entró al curato la encontró sirviendo de peña á una santa cruz, y de donde la quitó, temeroso de alguna supersticion é idolatría en los naturales. Había allí muchas figuras de una vara de alto y que según parece, sirvieron de pedestales en algun edificio: dos de ellas eran de cuerpo entero: de otra se conserva la cabeza y las demás estaban hechas pedazos. Me regaló unos pedernales para flechas y otro para lanza; en una piedra como de tres cuartos en cuadro, se veian las piernas de un hombre desde las rodillas vestidas, y con lazos en los calzados al modo de nuestros antiguos españoles. Fuera del cementerio estaba una estatua que representaba á un hombre en su tamaño natural, pero en una posicion violentísima, ella está acostada de espaldas, los codos apoyados en el suelo, las manos tendidas sobre el estomago con las palmas

al cielo, y separadas por una patena ó adorno circular que tiene en el ombligo; las rodillas unidas al vientre, y los talones pegados al cuerpo, el rostro al revez de lo natural mirando al horizonte y con la barba sobre la espalda. Esta figura ó ídolo es el mas completo que se habia encontrado, y que por su pesadez no se envió á México. Nos enseñó tambien otras piedras de diferentes tamaños y figuras, que fueron al parecer adornos ó remates del edificio: entre ellas se singularizaban algunas, que según manifestaban habian servido en las puertas ó cornizas de la fábrica, cuyas labores formaban cruces de carabaca muy perfectas. Pasamos de aquí como á doscientos pasos de la habitacion, donde vimos una pequeña ruina, y aunque el cura la tiene por obra de la antigüedad, y asegura haber hallado en ella algunas monumentos que lo acreditan y que remitió á México, sin embargo, yo nada encontré allí que lo comprobase, pues sólo advertí los miserables fragmentos de una fábrica mesquina de adobes dividida en dos pequeñísimas piezas.

Retrocedimos al noroeste de la nueva parroquia, y entramos en el convento, con ánimo de visitar la imagen devotísima de la madre de Dios que allí se venera; pero se nos frustró este deseo por no incomodar á la comunidad que acababa de entrar al refectorio. Lo poco que vimos del convento, acredita ser una fábrica sólida, alegre y acomodada. Continuamos como un cuarto de legua al mismo rumbo hasta una lomita natural que tendria diez varas de elevacion sobre el llano. Encima de ella hácia el sur, se descubre un edificio cuadrilongo de grande estension, que por no ser la escavacion profunda, sólo presenta una como corniza. Los trabajadores desembarazaron hasta ahora como media vara de la fábrica que ya por sí misma se hacia ver sobre el terreno. Se advierte sin embargo en su centro una puerta, que por su pequeñez y por no haberse acabado de descubrir, no se discierne si es la principal de la fachada, ó alguna otra de las interiores. En la construccion de estas paredes y cornizas, no se usó de la cal y arena: las piedras estan unidas con una especie de barro ó argamaza que parece tepetate blanco y de competente solidez. En las estremidades de este cuadrilongo, á distancia

de cincuenta pasos, y al parecer independientes, se hallan las ruinas de pequeños edificios, uno al oriente con divisiones y otro al poniente, de donde se sacaron los ídolos ó figuras y unas piedras sólidas, blancas, pulidas, redondas y taladradas por su centro, como destinadas á servir de adorno. En este último se ha descubierto el pavimento que en lugar de ladrillo está formado de la propia argamaza que une las piedras del edificio grande. Esta loma sirve de vase á un cerrito que al norte de las escavaciones se levanta sobre ella en pan de azúcar y que tendrá unas treinta varas de elevacion perpendicular (número cinco). Subimos á su cima con gran trabajo por la mucha pendiente y poca solidez del terreno. Se nos presentó allí la perspectiva mas agradable, se descubrió el llano con los lugares, haciendas y ranchos que lo pueblan, terminando la ruta la ciudad de Querétaro en anfiteatro á la falda del cerro que está coronado por el colegio de Santa Cruz. Examinamos con la mayor atencion la extrutura del cerrito, y no nos quedó duda de ser artificial y construido por mano de hombres. Todo él se compone de capas alternadas de lodo y piedra suelta, semejante á la que rueda en el llano, y todas de una magnitud, que sin dificultad pudieron conducirse hasta la cumbre. Formaba ésta una pequeña mesa de doce varas de diámetro, donde la curiosidad del Cura hizo una escavacion, que tendría cuatro varas de profundidad y de diámetro tres, sin sacar otro fruto de su trabajo, que la demostracion de su extrutura en capas de piedra y lodo, como se advierten exteriormente desde la falda. Bajamos con gran trabajo por el lado opuesto, y á no haberme sostenido el fiscal del pueblito, hubiera rodado infaliblemente, porque el terreno se desmoronaba debajo de los pies al menor esfuerzo.

La ciudad de Querétaro, según el cómputo y observacion del Ingeniero D. Nicolás Lafóra, se halla en los 20º grados 47' de latitud boreal y 263 de longitud, contando desde el meridiano de Tenerife: su territorio fué conquista de los indios de Xilotepec, que la ejecutaron valerosamente en obsequio y sin auxilio de los españoles. Se situó á orillas de un rio de muy poca agua en la seca, á la falda de una loma, en cuya mayor elevacion

está el colegio apostólico de la Santa Cruz que la domina. Forma sus contornos un hermoso llano de buena tierra y capaz de producir todo. Hay en él algunas haciendas, ranchos y pueblos abrigados por la cerranía que le rodea; pero todos manifiestan á primera vista la viciosa indolencia de sus habitantes, que pudiendo vivir felices en la abundancia, se contentan con el perezoso cultivo de algunas semillas y frutas, que en su mal gusto acreditan la flojedad de sus dueños. La excelencia de las patatas ó camotes (de que hay mucha abundancia) proviene de la bondad del terreno, sin que tenga en ella la industria la menor parte. Se cosecha en las huertas alguna buena uva, cuyo cultivo, si se fomentase, pudiera serles muy fructuoso.

La ciudad está gobernada en lo temporal por un cabildo con su corregidor de letras que nombra el rey, y depende de la real audiencia y virrey de México. Lo espiritual está á cargo de un cura secular, á quien colocó el Sr. Salinas, despojando á los frailes de San Francisco que antes administraban. Su vecindario, por el padron que hicieron los curas, asciende á cuarenta y tres mil almas, las treinta mil de la ciudad ó parroquia de Santiago, y las trece mil de la otra banda del río, en el barrio y parroquia de San Sebastian, que se secularizó tambien en tiempo del Sr. Lorenzana. Se ha formado con ellas un escuadron con cinco compañías de caballeria ligera provincial.

Su construcción, aunque no tan bella como la de México, es de bastante hermosura y alguna regularidad, como se ve en su planta (número 3). No tiene toda la que se desea, porque como los españoles que las habitan vinieron á establecerse sobre el antiguo pueblo de los indios, se vieron necesitados de seguir las irregularidades que encontraron. El convento de San Francisco, antigua parroquia, hacía el término del lugar por la parte de la loma y se aumentó tanto la poblacion, que hoy está en el centro de la ciudad y dejando á sus espaldas la plaza mayor, que es pequeña y de mal aspecto. Las casas de cabildo son nuevas y altas, aunque sin arquitectura, las demas son por la mayor parte entres-ladas y de adobe, aunque ya hay algunas con altos, de cal y

canto. El rio que divide las dos parroquias, es de poco caudal, pero muy útil porque facilita agua para muchos batanes y riega algunas huertas en la otra banda, que pudiera ser un vergel si hubiese mas afición á la agricultura. Se pasa por un puente de piedra algo fuerte y no de mala construcción. Se hace aquí un razonable comercio por los mercaderes que de los lugares interiores vienen á hacer sus compras de géneros de la tierra y aun de España. Hubo muchos obrajes de paños, valletas, frazadas y mangas; pero estas fábricas han decaído por la tiranía de su gobierno; pues siendo criminales la mayor parte de sus operarios, y tratándolos con crueldad, ni ellos trabajan con el cuidado que pudieran, ni la gente libre, que buscaría allí su subsistencia, lo ejecuta, por el horror con que se miran estas oficinas.

Mantiene la ciudad actualmente nueve conventos de frailes, oratorio de San Felipe Neri, dos conventos de monjas y un beaterio de Santa Rosa con otras varias capillas. La parroquia de Santiago que situó el Sr. Lorenzana en el que fué colegio de Jesuitas, es un cañon de bóveda con su crucero de bastante capacidad y muy decente en el adorno. El colegio es hermoso y con proporciones para hospedar á los clérigos que sirven á la iglesia y otros muchos; el claustro superior está cerrado y adornado de algunas imágenes, entre las que hay buenos pinceles: el inferior está abierto, y en sus paredes está en grandes lienzos la vida de San Ignacio, no de mala mano, sobresaliendo entre todos, el retrato de un jesuita que está cargando el ataúd del cuerpo del santo: contiguo á esta fábrica está el que fué colegio de jóvenes seculares, donde vive el ayudante de las milicias: es muy capaz y digno de que se le dé otro destino.

El Santuario de Guadalupe es un templo grande, bien adornado y muy devoto, servido por los venerables Padres del oratorio, (1) que le tienen con el mayor aseo, sin faltar cosa alguna de cuantas se puede desear para la majestad del culto y en quienes encuentran los vecinos consuelo y pasto á cualquiera hora que lo buscan.

(1) Nunca han estado los PP. Felipenses encargados de este templo que siempre ha estado bajo el inmediato cuidado de los VV. PP. de la Congregación de Ntra. Sra. de Guadalupe.

El convento de nuestro Padre San Francisco, cabeza de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, fué de la provincia del Santo Evangelio, que en 1578 le dio á la de Michoacán, por que ésta le diese el de Zacatecas á la provincia de este nombre: es grande, espacioso y bien construido; se mantiene en él una crecida comunidad, se enseña filosofía y teología á los religiosos y á cuantos seculares quieren ocurrir á las lecciones: hay tambien una cátedra de latinidad: su biblioteca, aunque corta, tiene buenos libros. La sacristía está bien proveída de ornamentos y vasos sagrados; se enseñan en ella algunas calaveras de sus venerables fundadores, que aseguran exhalan un olor extraordinario, que yo no percibí; la iglesia es grande, pero falta de adorno: en el compás hay tercer orden y varias capillas.

El convento de los descalzos de nuestro padre S. Francisco (1) puede hospedar hasta cuarenta religiosos; sólo se mantienen en él unos catorce: es muy hermoso, la iglesia con buenas luces y uno y otro de mejor construcción que el de San Diego de México.

El colegio apostólico de la Santa Cruz conserva con el mayor esmero esta sagrada reliquia, cuyo origen prodigioso refiere dilatadamente el P. Espinosa en su historia de los colegios. La iglesia está decente, pero es de una estructura irregular por un cuerpo de edificio (á que aquellos padres llaman segunda nave) que tiene al lado del evangelio, dividido de la principal por una pared, y á la que se entra por dos puertas. La mayor parte del convento es de bóveda, bajo de techo, y no tan cómodo, grande y hermoso como el de San Fernando. Su librería es corta y no de lo mejor surtido, pero proporcionada á la necesidad de aquella comunidad que es numerosa y provee de ministros las misiones de la pimería. La huerta es grande y con abundancia de agua, está bien cultivada y produce excelentes frutos y hortalizas. El cementerio del colegio es un bello cuadro formado de naranjos, cipreces y fresnos. Los cipreses son tan corpulentos, que de los antiguos de aquel mis-

(1) Que aquí se llama de S. Antonio

mo lugar se han hecho algunos retablos en la iglesia de aquel colegio.

El convento de carmelitas (1) es razonable, con bellísima huerta y semejante en todo á sus otras fundaciones.

La iglesia y convento de San Agustín pertenece á la opulentísima provincia de Michoacan; una y otra está en obra y sin concluir: se manifiesta en lo fabricado ideas grandes que se abandonaron en lo sucesivo, pues ya amenaza ruina antes de estar acabado.

Los conventos y hospitales de Santo Domingo, Merced, San Juan de Dios y San Hipólito, apenas se pueden llamar establecimientos, pues sólo son unas fábricas miserables donde se mantienen tres ó cuatro religiosos.

Las monjas de Santa Clara tienen un gran convento y una iglesia costosamente adornada, pero sin aquel buen gusto que es de desearse en esta especie de obras. Es fundación de Don Diego de Tapia, indio cacique, conquistador de los chichimecas, que él construyó y dotó abundantemente para que tomase el hábito un hija suya, que llegó á ser abadesa. El patronato que le pertenecía y consiguió por el derecho de fundación, se lo dejó al rey despues de sus días: se ve su retrato en el presbiterio al lado del evangelio, que se colocó allí de orden del virrey duque de Alburquerque, y es un testimonio que acredita el noble y generoso modo de pensar de los indios cuando se les trata con distincion y se respetan las prerrogativas de su nobleza. Este convento lo administran los religiosos observantes, y es de nuestro Padre San Francisco.

Un venerable sacerdote dió su caudal, que era muy crecido, y colectó de limosna el que le faltaba, para la fundación del monasterio de monjas capuchinas. Su fábrica es de harta capacidad y fortaleza, segun se indica por lo que se vé exteriormente. La iglesia es regular, aunque pobre, y de poco adorno: la sacristía muy pequeña con una crucifixion en la testera de mano de Cabrera; inmediata á ella hay una casa para habitación de los capellanes que gozan también de beneficios de com-

[1] De Religiosos del Carmen.

petente dotacion: han florecido muchas religiosas de singular virtud. Viven sujetas al ordinario.

La iglesia y casa del beaterio de domínicas (1) está adornado sobre el mismo gusto, aunque no tan ricamente como el de las clarisas. Al entrar de la puerta junto al coro bajo, se ve el retrato del célebre capitán Don Miguel Velazquez, insigne bienhechor de este recogimiento. Esta fábrica sólo tiene de particular unos estrivos ó albornotes de singular construcción, pues en lugar de sostener el templo, que fué la intencion del artífice, son ellos los sostenidos.

El paseo que llaman la Cañada, merece justamente este nombre; dista legua y media al oriente de esta ciudad, y es una vega angosta, formada por dos montañas muy elevadas, que corre hasta el barrio y parroquia de San Sebastian; en su centro hay un manantial de agua muy copioso, cubierto con una fábrica que forma cuatro baños interiores de agua templada, aunque no tanto que deje de mantener innumerables pecesillos desde una hasta tres pulgadas de largo. A su poniente se construyó una grande alberca donde se baña el pueblo, y de aquí sale el agua á incorporarse con el río, fecundando todo aquel terreno que es realmente frondoso, cubierto de nogales y otros árboles corpulentos: pero tan natural todo y tan grotesco que, á exepcion del pobre edificio de los baños, no se advierte hayan llegado allí las manos de los hombres.

A un cuarto de legua de los baños, y siguiendo la misma cañada al oriente, está el nacimiento del agua de que se provee la ciudad. Es abundante, mal sana y de peor gusto, (2) pero se prefirió á otras mejores por introducirla en el colegio de la Santa Cruz, á quien el marques del Villar del Aguila quizo hacer este beneficio, y cuya estatua, para memoria de él, la conservan los padres en medio del estanque de su huerta.

La caja donde se unen varios manantiales, es muy capaz y bien entretenida: en el frente presenta una ins-

[1] Este es un equívoco; seguramente quiso decir de Santa Rosa, pues nunca ha habido en esta ciudad religiosas ni beatas de Sto. Domingo.

[2] Todo lo contrario: esta agua siempre ha sido muy sana y muy agradable.

eripcion por donde consta haberse fabricado á expensas del cabildo. Desde allí sale el agua subterránea, menos en algunas quebradas de la montaña, que se conduce por atarjea: atraviesa el camino por un arco pequeño, que deja el paso libre á los coches y caballerías, y continúa subterránea por la ladera de la sierra, donde acaso se adquieren las malas cualidades que la vician (que aseguran no tener en su origen) ya por las plantas que riega y caen en ella; ó puede ser también por los minerales por donde pasa, que sin duda hay algunos, pues casi todo el camino, desde la ciudad hasta la alberca, es almagroso. Entra por último, en los grandes y hermosos arcos que condecoran la entrada de la ciudad y la conducen al colegio, acreditando en su elevación y solidez, la generosidad de su ilustre constructor. Por ellos se une la cierra á la loma que domina la ciudad y de allí se distribuyen las aguas por todas partes para comodidad de los vecinos.

Día 29 Salimos de Querétaro á las siete de la mañana, pasamos por el puente, y continuamos por un bello terreno de gran migajon; pero á corto rato entramos en el camino pedregoso, y cortado á trechos, que nos hubiera dado mucho que hacer si hubiera llovido. Llegamos al pueblito infeliz de Santa Rosa, donde hallamos á su cura el Dr. Riolosa, que con otro clérigo estaba adornando la capilla para la fiesta que se debía celebrar al día siguiente, y los indios poniendo los arcos para la procesion. Nos apeamos un rato para saludar á los eclesiásticos. Vimos la iglesia, y es una miserable chosa, que con dos ó tres casillas forma todo el lugar; continuamos la marcha por camino tan malo como el precedente, y encontrando con frecuencia algunos pobres indios cargados con las varas para los arcos, que debían traer desde bien lejos, porque, en cuanto alcanzaba la vista, que no era poco, no había un solo árbol, en que pudiesen cortarlas. Por último, á las doce y media entramos en la hacienda de Buenavista. Hay seis leguas rumbo Norte, fué necesario detenernos aquí hasta el día 1.º de Septiembre para recibir en San Miguel el Grande las respuestas del Excmo. Sr. virrey que eran de la última importancia.

Esta hacienda, de Don Francisco Velazco, merece con justicia el nombre que tiene: la tierra es muy buena y fértil, aunque escasa de agua; se ha procurado suplir este defecto con un ancho y profundo estanque, y una presa en sus inmediaciones; la casa es muy grande y con suficiente habitacion mal distribuida; la capilla capaz y fabricada con solidez; junto á la casa está un mal meson donde se hospedan de balde los pasajeros, que deben pagar la comida y bebida suya y de sus bestias; pero campo, estanque, casa y capilla, está todo mal cuidado, y pedia mas fondos que los que tiene su dueño.

Día 1.º de Septiembre á las seis y media de la mañana, salimos de Buena-vista por mal camino, hasta subir una loma que llaman Puerto Nieto, que hace por este rumbo el término divisorio del arzobispado de México y Obispado de Valladolid y Michoacan y hasta donde llega el curato de San Sebastian de la ciudad de Querétaro.

